

## APROXIMACIÓN CRIMINOLÓGICA AL FENÓMENO DEL «*HOMEGROWN TERRORISM*»

### Un análisis de la radicalización islamista desde la teoría de las subculturas \*

Miguel Ángel Cano Paños

Profesor Titular de Derecho Penal y Criminología. Universidad de Granada

SUMARIO: 1. Introducción. Situación actual del terrorismo de base yihadista en la Europa del año 2016. La necesidad de una teoría criminológica de rango medio. 2. Análisis de la radicalización islamista. 2.1 Causas que favorecen un proceso de radicalización; 2.2. Las consecuencias. El Islam radical como elemento de unión. 3. El salafismo como puerta de entrada a la radicalización islamista. 4. Análisis de la teoría de las subculturas de Albert K. Cohen. 5. Conclusiones.

**Resumen:** El objetivo del presente trabajo es analizar desde una perspectiva criminológica las causas que podrían explicar las últimas acciones cometidas en suelo europeo por el terrorismo de base yihadista. Así, el perfil socio-comportamental de los autores de estos atentados –jóvenes musulmanes nacidos y/o socializados en el seno de la sociedad europea–, unido a la presencia activa del movimiento salafista en el Viejo Continente, son dos variables que pueden actuar como hipótesis de partida de cara a utilizar la teoría de las subcul-

---

\* Este trabajo ha sido realizado en el marco del Proyecto de Investigación «CiberHache. Incitación a la violencia y discurso del odio en Internet. Alcance real del fenómeno, tipologías, factores ambientales y límites de la intervención jurídica», financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad. Referencia: DER2014-53449-R.

turas de COHEN como explicación científicamente coherente de las causas que pueden llevar a la radicalización de estos sujetos; con las devastadoras consecuencias que se han podido observar en los últimos meses en atentados como los cometidos en París, Bruselas o Niza.

**Palabras clave:** Terrorismo islamista, yihadismo, salafismo, radicalización, teorías criminológicas, subculturas delictivas.

**Abstract:** I review in this paper the potential causes that might explain some of the most recent terrorist attacks in Europe by Yihadist terrorists. The socio-behavioral profile of the perpetrators of these attacks –Young muslims born and/or raised in the European society–, together with the active presence of the salafist movement in the old continent, are two variables that can be considered as hypothesis that, consistent with Cohen's subcultural theory, can explain in a coherent and scientific framework the causes that might lead to the radicalization of these subjects; with devastating consequences as those observed in the recent attacks perpetrated in París, Bruselas and Niza.

**Key words:** Islamist terrorism, Yihadism, Salafism, radicalization, criminological theories, delinquent subcultures.

## **1. Introducción. Situación actual del terrorismo de base yihadista en la Europa del año 2016. La necesidad de una teoría criminológica de rango medio**

Las últimas acciones cometidas en Europa por el terrorismo de base yihadista ha puesto en evidencia dos circunstancias a tener muy en cuenta: la homogeneidad en los perfiles de sus autores y su determinación a llevar a cabo acciones suicidas de carácter letal. Efectivamente, si uno analiza los atentados del 11 de septiembre del año 2001 en los Estados Unidos, los infames actos llevados a cabo en Madrid el 11 de marzo de 2004 o los ataques cometidos en el transporte público londinense el 7 de julio del año 2005, puede observarse cómo el perfil socio-comportamental de sus autores mostraba una evidente heterogeneidad, mezclándose individuos de mediana edad que vivían en países árabes, estudiantes musulmanes que se estaban labrando un futuro en Europa, inmigrantes de primera generación

asentados en países como España, así como jóvenes pertenecientes a la segunda generación de inmigrantes procedentes de Pakistán<sup>1</sup>.

Por el contrario, los atentados de París cometidos el 7 de enero y el 13 de noviembre del año 2015, así como las recientes acciones terroristas llevadas a cabo el 22 de marzo de 2016 en Bruselas o el 14 de julio de este mismo año en Niza, muestran una característica de fundamental importancia: en todos los casos sus autores son jóvenes musulmanes con edades comprendidas entre los 20 y los 34 años, nacidos, bien en Francia, bien en Bélgica. Se trata de jóvenes pertenecientes a la segunda generación de inmigrantes procedentes de países del Magreb, fundamentalmente Marruecos, que nacieron y desarrollaron la mayor parte de su vida en el seno de la cultura occidental, pero que no obstante, y por determinadas circunstancias, sucumbieron al mensaje radical procedente del yihadismo militante, personificado en estos momentos por el Estado Islámico (EI), y decidiendo cometer acciones suicidas con el propósito de lograr el mayor número posible de víctimas entre la ciudadanía europea.

¿Por qué deciden algunos jóvenes musulmanes unirse a las filas del EI? Como se acaba de señalar, muchos de ellos proceden de países europeos, tratándose de jóvenes hijos de la inmigración o bien sujetos conversos.

En opinión de TODENHÖFER, existen fundamentalmente tres razones que podrían, en principio, explicar este fenómeno: (1) En primer lugar, se trata de jóvenes que a lo largo de su vida han sido objeto de discriminación y rechazo en sus países de residencia, o bien han percibido de manera especial una cierta animadversión por parte de determinados sectores de la sociedad autóctona. A nadie escapa que en Europa existen en no pocos casos actitudes racistas contra el pueblo musulmán; (2) En segundo lugar, estos jóvenes han visto a través de la televisión e Internet que en Oriente Medio, en Irak o en Siria han muerto decenas de miles de mujeres y niños de religión musulmana. Estas desgarradoras imágenes son observadas por estos jóvenes musulmanes europeos, considerándolo todo una tremenda injusticia. Y ellos quieren evitarlo; (3) En tercer lugar, estos jóvenes musulmanes consideran que actualmente se está librando en Siria la batalla final entre el bien y el mal, sintiéndose que ellos son parte activa de una gran confrontación que pasará a la historia. Estos jóvenes que en Europa no eran nada se encuentran ahora inmersos

---

<sup>1</sup> Para un análisis detallado de los perfiles de autor en el ámbito del terrorismo islamista véase: CANO PAÑOS, Miguel Ángel (2010): *Generación yihad. La radicalización islamista de los jóvenes musulmanes en Europa*, Madrid: Dykinson, pp. 57 y ss.

en una percepción subjetiva según la cual ellos están decidiendo el destino de la humanidad. Evidentemente, esto conduce a una mezcla entre un espíritu aventurero y una respuesta a cuestiones vitales que se plantean desde hace años<sup>2</sup>.

Por otra parte, hablar hoy de terrorismo islamista en Europa supone tener que hacer referencia necesariamente a la escena salafista, la cual desde hace ya un tiempo tiene una presencia muy activa en el Viejo Continente, siendo lugar de encuentro y refugio para un considerable número de jóvenes musulmanes europeos, y que podría decirse que constituye una subcultura del mismo modo que existen subculturas en otros ámbitos ideológicos. El aspecto más sobresaliente en una contracultura es que resulta relativamente fácil transitar de una posición pacífica a otra proclive a la violencia. Y este es el caso del salafismo. Así, son centenares –sino miles– los casos de individuos que en los últimos años han pasado de integrar la escena salafista a incorporarse a organizaciones terroristas islamistas, actuando, bien en el primer frente de batalla en países como Siria o Irak, bien en la retaguardia europea.

Aunque ya se dispone de una sólida base de datos sobre los procesos de radicalización de los musulmanes en Occidente, lo que sigue faltando actualmente es un marco teórico que aúne los distintos tipos de conocimiento empírico; no de una teoría general global, sino más bien de lo que en su día MERTON denominaba una teoría criminológica de rango medio, la cual pueda servir para aclarar el extraño fenómeno del terrorismo «endógeno» o «autóctono» en Occidente, también conocido como «*homegrown terrorism*», así como las razones que empujan a que sujetos europeos o europeizados se embarquen en un proceso de radicalización islamista; con las terribles consecuencias que se han podido observar en Europa en los últimos meses<sup>3</sup>.

---

<sup>2</sup> «Gefährlichste Terrorarmee aller Zeiten». Entrevista realizada al periodista Jürgen TODENHÖFER en el programa de TV «Aspekte», de 08.05.2015. Disponible en Internet: <http://www.zdf.de/ZDFmediathek/beitrag/video/2400868/Gefahrlichste-Terrorarmee-aller-Zeiten#/beitrag/video/2400868/Gefahrlichste-Terrorarmee-aller-Zeiten> (último acceso: 20.04.2016).

<sup>3</sup> El concepto de *homegrown-terrorism* hace referencia a aquellos individuos adscritos al islamismo radical que han nacido y/o se han criado en Occidente y que en principio viven relativamente adaptados a la sociedad occidental, pero que por razón de diversos factores de índole cultural, social, político o religioso se oponen abiertamente al sistema de normas y valores vigentes en la sociedad occidental, decidiendo llevar a cabo la yihad contra los que ellos consideran «enemigos del Islam», incluidos sus propios conciudadanos. Véase al respecto: CANO PAÑOS, cit., p. 186.

En este sentido, y siguiendo en este caso a WALDMANN, el concepto de «diáspora» y/o de «radicalismo en el exilio» podrían proporcionar este marco teórico<sup>4</sup>. En concreto, su concepto de doble pertenencia étnica y doble identidad podría contribuir de forma clave a explicar la tensión y el estrés a los que muchos miembros de la diáspora se sienten expuestos y la tentación de resolver sus problemas adoptando para ello una ideología radical.

Son especialmente aquellas jóvenes generaciones que ya nacieron en el país de acogida las que, por su situación estructural, resultan especialmente proclives a sufrir conflictos de identidad relacionados con su situación en la diáspora. Es este fenómeno, denominado, como se ha visto, terrorismo «endógeno» o «autóctono», el que ha alarmado recientemente a los medios de comunicación y a la opinión pública en Occidente. A diferencia de los inmigrantes de primera generación, estos jóvenes no mantienen ningún vínculo emocional directo con su país de origen, ni tampoco están naturalmente familiarizados con éste. Cuando lo visitan ocasionalmente se sienten distanciados tanto del país como de su población. Pero, por otro lado, tampoco se sienten integrados en la sociedad del país de acogida, lo que les impide identificarse plenamente con él. Ello produce sin duda un extraño equilibrio entre dos culturas y sociedades: estos jóvenes forman parte de ambas, pero no pertenecen a ninguna. Cuando más importante resulta este aspecto es en la fase de sus vidas en la que, según la conocida teoría del desarrollo de la identidad de ERIKSON, necesitan definir su identidad y encontrar su lugar en el mundo.

Si bien no cabe de duda de que la teoría del conflicto cultural, desarrollada magistralmente por Thosten SELLIN en los años 1930 mediante su obra *Culture conflict and crime*, podría explicar en parte las causas del proceso de radicalización de la juventud musulmana en la diáspora, lo cierto es que la innegable conexión entre el movimiento salafista y el terrorismo islamista hace necesario acudir a otros planteamientos teóricos desarrollados en su día en el ámbito de la Criminología para explicar, sobre todo, los actos desviados y delictivos cometidos en el seno de la dinámica grupal. Y es aquí donde aparece la teoría de las subculturas de Albert K. COHEN, la cual se va a desgranar en los epígrafes siguientes para con ello intentar dar

---

<sup>4</sup> WALDMANN, Peter (2010): «Radicalización en la diáspora: por qué musulmanes en Occidente atacan contra sus países de acogida», *Real Instituto Elcano. Documento de trabajo 9/2010*, pp. 2 y ss.

una respuesta científica al problema de la radicalización islamista en el contexto actual y circunscrito a la realidad europea.

## 2. Análisis de la radicalización islamista

### 2.1 *Causas que favorecen un proceso de radicalización*

La radicalización islamista es un proceso por etapas, es decir, no es algo que ocurra de la noche a la mañana ni tampoco sin la influencia de distintas y a veces complicadas circunstancias. A menudo, ese proceso comienza con un sentimiento de alienación, lo cual en esencia constituye un estado de carácter psíquico. Los jóvenes son infelices y están descontentos con su vida; tienen pocos contactos sociales o bien un exiguo círculo social. En el concreto caso de los jóvenes de religión musulmana puede suceder que estos han experimentado situaciones de discriminación. Es posible que hayan tenido la sensación de que tanto su religión como su origen son vistos con cierto recelo y prejuicios por parte de la sociedad occidental. En todo lo explicado no se trata de si realmente se da una discriminación o una humillación, sino más bien de si estas situaciones son percibidas como tales. Por otra parte, aquí no se está haciendo referencia exclusivamente a jóvenes originariamente musulmanes o sujetos pertenecientes a familias con un trasfondo migratorio, sino que también hay que incluir a aquellos sujetos conversos con un origen completamente ajeno a la cultura y religión musulmanas. Con respecto a todos los jóvenes que no han encontrado su lugar en la sociedad, o bien que han percibido la sensación de no pertenecer a la misma, puede afirmarse lo siguiente: Cuando a esos sentimientos se unen unas estructuras de la personalidad débiles, en ese caso se abre un abanico temporal de 1-2 años, durante el cual estos sujetos son vulnerables a una eventual radicalización<sup>5</sup>.

Hay muchas causas que llevan a la radicalización islamista de los jóvenes musulmanes en Europa. No se trata desde luego de una cuestión de género o de origen étnico y/o social, pudiendo acontecer en todos los niveles de la sociedad, independientemente de consideraciones de naturaleza económica o de, por ejemplo, la obtención de un título de estudios. Aunque la radicalización supone en todo caso un proceso de naturaleza individual, pueden no obstante establecer-

---

<sup>5</sup> MANSOUR, Ahmad (2014): «Salafistische Radikalisierung-und was man dagegen tun kann», *Bundeszentrale für politische Bildung*, p. 2

se una serie de coincidencias en la biografía de los activistas yihadistas que han actuado recientemente en países como Francia, Bélgica o Alemania. Así, en aquellos sujetos que han decidido convertirse en soldados universales de Allah se observa cómo la inmensa mayoría de ellos son jóvenes con problemas de identidad que se encuentran a la búsqueda de dotar de un sentido a sus vidas o de vivir unas excitantes experiencias de grupo. A ello se une con frecuencia una desilusión cultural, así como la falta de un marcado y consolidado sistema de creencias y valores. Estos sujetos quieren jugar un papel en la sociedad; un papel que, en su propia percepción, les es negado por parte del Estado donde nacieron y/o crecieron. Como se verá a continuación, los procesos de radicalización y la consiguiente decisión de trasladarse a escenarios bélicos son favorecidos por distintos factores que a su vez se complementan entre ellos. En estos casos se trata de dimensiones ideológicas, políticas, psicológicas y sociológicas. Cuál de todas estas dimensiones juega un papel preponderante, eso es algo que depende de cada persona afectada en particular<sup>6</sup>.

Principalmente pueden fijarse los siguientes cuatro factores, los cuales, aisladamente o en confluencia entre ellos, pueden favorecer un proceso de radicalización: (1) Ausencia de un sentimiento de pertenencia a la sociedad de acogida (*factores etno-culturales*); (2) Escasas perspectivas sociales y profesionales (*factores socio-económicos*); (3) Conflictos bélicos, los cuales son percibidos por estos jóvenes como un ataque al Islam (*factores políticos*); (4) Degradación y/o humillación del Islam a través de acontecimientos tales como Abu Ghraib, Guantánamo o las caricaturas de Mahoma (*factores religiosos*). A esos cuatro factores habría que unir también una serie de variables de naturaleza psicológica ya que, no cabe duda, existen también aspectos personales los cuales juegan un papel importante en la radicalización.

*Factores etno-culturales.* De modo particular y en un porcentaje más o menos importante de casos, aquellos descendientes de inmigrantes no saben ciertamente su pertenencia nacional. En países como Francia, Bélgica o Alemania les es negada en no pocas ocasiones su condición de individuos autóctonos asimilados, mientras que en el país en el que nacieron sus padres se les hace entender que son también diferentes. Ello da lugar a que estos jóvenes perciban que desarrollan una vida sin patria, sin la sensación de pertenecer a un

---

<sup>6</sup> ABOU-TAAM, Marwan (2015): «Syrien-Ausreisende und -Rückkehrer», *Bundeszentrale für politische Bildung*, p. 1.

país donde no solo nacieron, sino en el cual han venido desarrollando su infancia y su adolescencia.

Pues bien –como se verá posteriormente– en todos estos casos el salafismo ofrece el Islam como una especie de identidad sustitutiva, como una forma de identificación ética y moralmente superior a cualquier otra. En concreto, esta identificación le permite a un sujeto realizarse sobre simples categorías humanas como la «nación» o la «cultura»<sup>7</sup>. En este sentido, un estudio cualitativo realizado recientemente en Alemania señala que en las conversaciones mantenidas con estudiantes que se definían a sí mismos como salafistas pudo observarse cómo se trataba, en todos los casos, de sujetos que en su momento quisieron ascender socialmente (*Aufsteiger*), es decir, jóvenes procedentes de hogares de clase baja trabajadora. Según señala El-Mafaalani, estos «ascendientes que se están formando» (*Bildungsaufsteiger*), se caracterizan por encontrarse en una posición intermedia. Así, por un lado se separan de su familia de origen, perdiendo el contacto con redes sociales con las que anteriormente habían interactuado; por otro lado, su pertenencia a ambientes sociales más elevados sigue siendo bastante precaria. En estos casos, si estos jóvenes tienen experiencias de discriminación o exclusión, siendo además tratados permanentemente de forma diferente, la respuesta lógica de aquellos es desarrollar un retorno a sus raíces religiosas, mostrándose receptivos a ideologías integristas como el salafismo<sup>8</sup>.

El constante debate que se está llevando a cabo en Europa sobre el lugar del Islam en la sociedad, pero a la vez continuas experiencias negativas con discriminaciones y rechazo en la calle, la escuela y el trabajo, impiden que un determinado sujeto pueda consolidar una autodefinición como musulmán británico, francés o alemán, lo cual –de producirse– conduciría a una identificación con la sociedad autóctona y su ordenamiento jurídico<sup>9</sup>.

---

<sup>7</sup> SCHNEIDERS, Thorsten Gerald (2014), «Einleitung», en: EL MISMO (Ed.), *Salafismus in Deutschland. Ursprünge und Gefahren einer islamisch-fundamentalistischen Bewegung*, Bielefeld: transcript Verlag, p. 19.

<sup>8</sup> EL-MAFAALANI, Aladin (2014), «Salafismus als jugendkulturelle Provokation», en: SCHNEIDERS, Thorsten Gerald (Ed.), *Salafismus in Deutschland. Ursprünge und Gefahren einer islamisch-fundamentalistischen Bewegung*, Bielefeld: transcript Verlag, p. 361.

<sup>9</sup> Véase, en el concreto caso de Alemania: NORDBRUCH, Götz/MÜLLER, Jochen/ÜNLÜ, Deniz (2014), «Salafismus als Auweg?», en: SCHNEIDERS, Thorsten Gerald (Ed.), *Salafismus in Deutschland. Ursprünge und Gefahren einer islamisch-fundamentalistischen Bewegung*, Bielefeld: transcript Verlag, p. 364.



*Factores socio-económicos.* En las últimas décadas, el rápido aumento de las expectativas personales y sociales, alimentadas por las imágenes de riqueza y los estilos de vida democráticos difundidos por los medios de comunicación internacional, han alimentado sentimientos de privación entre vastas poblaciones, particularmente en Asia y África, pero también dentro de un amplio sector de la diáspora musulmana asentada en países europeos. Esta oleada de frustración y de ira ha traído como consecuencia una mayor simpatía por tácticas extremistas «antisistema»<sup>10</sup>. En este sentido, un sector importante de los miembros de la escena salafista y/o yihadista procede de hogares pertenecientes a la clase media-baja. Así, por ejemplo, en la realidad social alemana, este trasfondo socio-económico está en muchos casos ligado a déficits en la formación, a situaciones de fracaso escolar o a contextos ecológicos caracterizados por la residencia en barrios pobres. A los sujetos afectados les falta por tanto una perspectiva profesional segura, temiendo no poder establecerse con éxito en el mercado laboral. En los casos en los que existe un trasfondo migratorio, esta sensación de fracaso que experimenta el sujeto puede fomentar resentimientos hacia la sociedad autóctona.

Y es que no pocos jóvenes musulmanes con raíces extranjeras que habitan en Occidente experimentan en su vida diaria situaciones de discriminación y exclusión. Las mismas pueden ser vividas de forma directa en la guardería, la escuela o el puesto de trabajo (si lo tienen), o bien de forma indirecta, por ejemplo, en el ámbito familiar cuando los padres, familiares, amigos o conocidos se encuentran sin empleo o bien desempeñan trabajos precarios y poco cualificados, únicamente por su condición de extranjeros. Particularmente a aquellos jóvenes que han nacido o crecido en territorio europeo y que no conocen otro país mejor que aquél en el cual desarrollan sus vidas, todas estas experiencias les transmiten la sensación de no ser aceptados como miembros de pleno derecho de la sociedad de acogida. En estas situaciones, estos sujetos son lógicamente receptivos a los cantos de sirena provenientes de corrientes radicales, sobre todo cuando estas últimas tienen como objetivo levantarse contra esta sociedad «injusta».

En un estudio llevado a cabo recientemente por encargo de la Oficina Federal de Investigación Criminal en Alemania (*Bundeskriminalamt*, BKA) se compararon las biografías de un total de 39 personas susceptibles de ser encuadradas tanto en el terrorismo de

---

<sup>10</sup> MOGHADDAM, Fathali M. (2005), «The Staircase to Terrorism. A Psychological Exploration», *American Psychologist*, Vol. 60, núm. 2, p. 162.

extrema izquierda, de extrema derecha, así como en el islamismo radical. Como resultado que más llama la atención puede decirse que, con independencia de la orientación ideológica de cada sujeto, en prácticamente todos los casos se ponían de manifiesto contextos familiares marcados por condiciones de vida precarias y ambientes desestructurados, lo cual, evidentemente, deja entrever la existencia de factores de carácter socio-económico. Así, en las familias dominaban estrategias disfuncionales de resolución de conflictos, las cuales constituían la causa de que los encuestados se sintiesen en muchos casos solos, exigiéndoseles la adopción de estrategias propias para solucionar los conflictos a los que pudieran verse expuestos<sup>11</sup>.

Las estrategias disfuncionales aprendidas o asumidas en la familia y que, invariablemente, se transmitieron al entorno social de los encuestados, conducían la mayoría de las veces a nuevos conflictos, como por ejemplo problemas en la escuela o bien exclusión social. Debido a que los problemas apenas podían ser abordados en unas familias ya de por sí abrumadas, la interacción entre los conflictos intrafamiliares y aquellos producidos en el entorno social del joven culminaban en muchos casos en un distanciamiento (emocional) o bien en un alejamiento de la familia<sup>12</sup>.

*Factores políticos.* Si se analizan los atentados cometidos en Europa en los últimos años por parte del terrorismo islamista, es evidente que en no todos los casos sus protagonistas se vieron en su momento afectados por situaciones de discriminación socio-económica. Un ejemplo paradigmático viene constituido por los ataques terroristas llevados a cabo en el transporte público londinense en julio del año 2005. Es aquí donde los factores políticos adquieren protagonismo.

En estos casos, aquellos conflictos internacionales en los cuales se enfrentan combatientes musulmanes a fuerzas armadas occidentales producen imágenes y mitos que dan lugar a que la justificación de la yihad se perpetúe en muchos individuos. En un mundo donde los medios de comunicación presentan un carácter global, la capacidad de cohesión inherente al yihadismo conduce más que ningún otro mecanismo a la radicalización de sujetos a lo largo y ancho del mundo; sujetos que buscan fe y cobijo en una narrativa radical<sup>13</sup>.

---

<sup>11</sup> LÜTZINGER, Saskia (2010), *Die Sicht der Anderen. Eine qualitative Studie zu Biographien von Extremisten und Terroristen*, Köln: Luchterhand, p. 67.

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 67.

<sup>13</sup> SIRSELOUDI, Matenia (2010), «Radikalisierung von europäischen Muslimen – Radikalisierungsprozesse in der Diaspora», *Bundeszentrale für politische Bildung*, p. 3.

Pues bien, estas situaciones pueden afectar también a individuos procedentes de familias acomodadas de religión musulmana, es decir, sin experiencias previas de discriminación socio-económica y, en consecuencia, con espléndidas perspectivas en el mercado laboral. Este es el caso, por ejemplo, de Mohammed Siddique Khan, líder de la célula que cometió los atentados de Londres<sup>14</sup>.

En el contexto descrito en los párrafos anteriores, organizaciones como el EI se aprovechan de distintos elementos social-psicológicos dentro de la diáspora musulmana que habita en Occidente. Efectivamente, muchos menores y jóvenes viven y piensan a través de la unión mediática tanto con sus países de origen como con los distintos conflictos que tienen lugar en la zona geográfica de la cual proceden. Ellos se solidarizan con las preocupaciones de los habitantes de aquellos países, definiendo los conflictos a través de la transnacionalidad de la religión a lo largo de una línea divisoria de carácter étnico-religioso<sup>15</sup>. Sin embargo, esos conflictos se combinan y, lo que es aún peor, se interpretan junto con los propios conflictos de estos jóvenes en la diáspora<sup>16</sup>.

*Factores religiosos.* En cuarto lugar hay que tener en cuenta también la fuerza que últimamente están cobrando las negativas narrativas sobre la percepción del Islam en Occidente, lo cual pudo observarse claramente en los años 2005-2006 con la publicación de las polémicas caricaturas del profeta Mahoma por parte de un diario danés, o bien con el debate suscitado en Francia como consecuencia de la prohibición del velo integral islámico en el año 2010. Y todo ello sin contar con acontecimientos absolutamente deleznable como

---

<sup>14</sup> En un vídeo difundido por Al Qaeda tras los ataques, este ciudadano británico de origen pakistaní nacido en Leeds, casado, con una hija de corta edad y trabajador social en una escuela, afirma que los ataques que iba a llevar a cabo en Londres eran un acto necesario, ya que «los gobiernos democráticamente elegidos continuamente perpetran atrocidades contra mi pueblo en todo el mundo». Véase al respecto: <https://www.youtube.com/watch?v=jHXLao8G3I> (último acceso: 23.08.2016).

<sup>15</sup> En estos casos, una de las funciones que cumple Internet, a través de la transmisión de archivos de imagen, audio y vídeo, es el refuerzo del adoctrinamiento ideológico y el sentido de pertenencia. A través de materiales audiovisuales de extrema dureza se suscita lo que el sociólogo francés Farhad KHOSROKHAVAR denomina «frustración delegada», es decir, la interiorización como propios de los agravios y sentimientos de venganza experimentados por otros. La propaganda yihadista procura estimular ese tipo de pasiones difundiendo imágenes desgarradoras de mujeres y niños musulmanes muertos o heridos, soldados israelíes maltratando a jóvenes palestinos, efectos de bombardeos norteamericanos sobre población civil, etc. Véase al respecto: KHOSROKHAVAR, Farhad (2003), *Los nuevos mártires de Alá*, Madrid: Ediciones MR, p. 238.

<sup>16</sup> ABOU-TAAM (2015), cit., p. 2.

son los casos de Abu Ghraib o Guantánamo. En todas estas situaciones y con respecto a los jóvenes musulmanes europeos, uno ya no se considera turco o árabe, ni mucho menos francés o alemán. Más bien al contrario, la pertenencia al Islam es el componente principal de su identidad. Y el debate en torno al Islam ataca dicha identidad de forma masiva. En este sentido, los productores de todo el material de naturaleza yihadista que aparece en Internet suelen hacer referencia a intereses locales y aparentes discriminaciones contra el pueblo musulmán en la respectiva lengua del país al que se hace referencia, ya sea el Reino Unido, Francia o Alemania. En estos casos hay que tener en cuenta que las identidades colectivas son construcciones sociales de carácter estratégico, las cuales se crean a través de una estrecha interdependencia entre ideas, visiones del mundo, religiones e ideologías, así como valores socio-culturales.

*Factores psicológicos.* Según señala MOGHADDAM, el papel central de los factores psicológicos en los procesos de radicalización islamista debe ser subrayado por la evidencia de que aquellos factores *materiales* como la pobreza, la falta de educación o la situación política resultan problemáticos como explicación única del acto terrorista. Por consiguiente, la investigación desarrollada en el ámbito de la Psicología apunta a la importancia fundamental que en estos casos adquieren factores individuales de carácter psicológico<sup>17</sup>.

Muchos estudios e investigaciones asocian a las conductas delictivas y violentas cometidas por jóvenes una serie de factores individuales de carácter psicológico que se aprecian en esas personas ya durante su infancia. Así, desórdenes internos como la ansiedad; problemas psicológicos como la hiperactividad, y conductas agresivas o violentas precoces sugieren una correlación entre estos problemas y un posterior comportamiento violento o delincuente. Evidentemente, todas estas carencias, trastornos o problemas de índole psicológico influyen enormemente en el adecuado desarrollo de la personalidad de cualquier sujeto. En este contexto, la Criminología ha venido señalando una serie de factores inhibidores de la competencia social, a los que se le suelen oponer sus contrarios, esto es, factores facilitadores de la competencia social. Entre estos últimos cabe destacar variables como la flexibilidad cognitiva, el locus de control interno, la alta autoestima o el autocontrol. Como a nadie escapa, la existencia de estos factores facilitadores de la competencia social ayudan enormemente a inhibir conductas desviadas y delictivas, aun cuando el contexto vital del individuo pueda eventualmente venir marcado

---

<sup>17</sup> MOGHADDAM, cit., p. 163.

por situaciones en las que confluyen uno o varios de los factores analizados en los párrafos anteriores. En esencia, hay una clara coincidencia e interacción entre los niveles social e individual, existiendo una serie de individuos que demuestran ciertas características psicológicas que les hacen más receptivos a la dinámica social de las redes de reclutamiento terroristas.

En el estudio llevado a cabo en Alemania con sujetos de ideología radical, la unión a largo plazo a un determinado grupo de iguales se produjo por regla general en el marco de una situación vital, la cual fue descrita por los encuestados con conceptos tales como la «soledad» o la «falta de orientación». En no todos los casos pudo delimitarse esa fase mediante concretos episodios vitales críticos que tuvieron lugar en la biografía del sujeto. Por el contrario, con frecuencia se trataba más bien de procesos de naturaleza psíquica y sentimientos en relación a una pluralidad de acontecimientos, los cuales, en principio y vistos desde fuera, no puede decirse que tuviesen un carácter crítico<sup>18</sup>.

En definitiva puede afirmarse que, dentro del conjunto de factores que se acaban de analizar, destacan tres aspectos que a la postre resultan determinantes en un eventual proceso de radicalización: (1) La continua referencia *victimista* que el movimiento islamista hace de aquellos conflictos que se desarrollan en el lugar de referencia de la identidad colectiva (por ejemplo, en el país de origen, en determinados países musulmanes o en la *umma* global); (2) La situación en el país donde el sujeto desarrolla su vida (como, por ejemplo, el contexto migratorio, la falta de integración, la eventual discriminación y el papel de la religión en la diáspora); (3) Una vulnerabilidad individual de naturaleza psicológica, la cual puede verse favorecida por una situación de crisis personal, y que hace que el individuo sea receptivo a ideologías de carácter radical.

Con respecto a las biografías analizadas en el trabajo publicado en Alemania por el BKA, las mismas muestran fundamentalmente a sujetos con evidentes problemas en su desarrollo, los cuales se han introducido en una espiral de contactos sociales de naturaleza precaria a causa de la inexistencia de un hogar y una familia estructurados y susceptibles de garantizar un adecuado y sano desarrollo psicosocial del sujeto en cuestión. Por ello, la oferta proveniente del grupo de iguales y los ambientes de naturaleza extremista o terroris-

---

<sup>18</sup> LÜTZINGER, cit., p. 70.

ta funcionan como una especie de sustitutivo de una familia problemática desde un punto de vista funcional y estructural<sup>19</sup>.

En estos casos, y tal como señala SCHAHBASI, «[L]a inmersión en ese universo salafista no es percibido como una *radicalización*, sino más bien como una mera *islamización*, como una especie de retorno imaginario a una vida como auténtico musulmán que hasta ahora había sido negada por la situación de este sujeto en la diáspora». La propia existencia –percibida como sin sentido– puede ser por tanto llenada con una finalidad específica<sup>20</sup>.

De un modo particular, los sujetos que se hallan a la búsqueda de una identidad (*identity seekers*) se ha demostrado que constituyen el grupo más grande dentro de los distintos que componen el movimiento yihadista militante. Los «buscadores de identidad» se definen en función del grupo al que pertenecen y que también rige sus patrones de interacción social. Característico de los buscadores de identidad es el hecho de que a menudo se enfrentan a situaciones de aislamiento social y alienación, haciéndoles más susceptibles a la identidad «política» o «religiosa» de los grupos extremistas<sup>21</sup>. Dicha problemática es analizada en el epígrafe siguiente.

## 2.2 *Las consecuencias. El Islam radical como elemento de unión*

Es evidente que las desiguales posibilidades de participación social convencional por un lado, y el rechazo y hostilidad hacia el Islam en el seno de la sociedad occidental, por otro, aumentan de forma considerable el potencial provocador de estos jóvenes, lo cual puede conducir a que el atractivo de los movimientos salafistas se incremente entre este sector de la población.

Las crisis de identidad, reforzadas en muchos casos por su condición de musulmanes y de origen extranjero, llevan a muchos jóvenes a evadirse en una identidad negativa, lo cual conduce a que estos sujetos interioricen un sentimiento de inferioridad y una

<sup>19</sup> *Ibidem*, pp. 75-76.

<sup>20</sup> SCHAHBASI, Alexander (2009), «Muslime in Europa. Radikalisierung und Rekrutierung», *SIAC-Journal, Zeitschrift für Polizeiwissenschaft und polizeiliche Praxis*, núm. 1, p. 30 (cursivas añadidas).

<sup>21</sup> TOROK, Robyn (2011), «Facebook jihad: A case study of recruitment discourses and strategies targeting a Western female», *Proceedings of the 2<sup>nd</sup> International Cyber Resilience Conference, Edith Cowan University, Perth Western Australia*, p. 85.

autoimagen negativa. De forma refleja, una parte de esta juventud reacciona idealizando la propia identidad islámica. Los problemas se proyectan hacia Occidente, el cual se considera que se ha confabulado contra el Islam. Ello hace que estos sujetos se orienten hacia movimientos culturales, buscando nuevas formas de identidad que den sentido a su propio yo y a sus condiciones de vida. El principal problema radica en que esta crisis de identidad hace a muchos jóvenes proclives a adherirse a grupos y movimientos totalitarios, los cuales les prescriben normas y valores firmes. Todo ello explica entre otras cosas el hecho de que muchos jóvenes musulmanes decidan mostrarse activos en grupos salafistas<sup>22</sup>.

En general, muchas personas jóvenes que en su existencia en la sociedad occidental encuentran serias dificultades para encontrar un sentido a sus vidas, reaccionan con rechazo ante esa sociedad. Sus coetáneos musulmanes a veces van un paso más allá, expresando su alienación a través de la ideología yihadista. Esta concreta ideología resulta atractiva ya que la misma ofrece una identidad clara y contundente, con la cual uno, además, puede enfrentarse a supuestos enemigos y a su vez causar escándalo entre la sociedad occidental. Por otra parte, esta ideología aporta los recursos culturales adecuados para fundamentar una subcultura juvenil islámica. Sin embargo, y al contrario que las típicas formas de aparición de los conflictos generacionales que pueden observarse en sectores juveniles de Occidente, la (sub)cultura yihadista juvenil puede conducir a consecuencias demoleadoras<sup>23</sup>.

En estos casos, los jóvenes musulmanes de origen extranjero y los individuos conversos que viven en la diáspora occidental encuentran en la narrativa islamista puntos de contacto para atribuirse su pertenencia a una identidad colectiva. La compasión con hermanos en la fe que sufren los conflictos de Palestina, Irak o Siria se mezcla con experiencias propias de discriminación y exclusión social, las cuales se atribuyen exclusivamente a Occidente. El joven «*beur*» de origen marroquí que vive en Francia, o el «*Paki*» que habita en el Reino Unido se identifica con el «*Chebab*» palestino, el cual es objeto de continuas «humillaciones» por parte del ejército israelí. De este modo, el Islam se ensalza como un modelo contrario a Occidente,

---

<sup>22</sup> ABOU-TAAM, Marwan (2014), «Salafismus in Deutschland – Eine Herausforderung für die Demokratie», *Zeitschrift für internationale Strafrechtsdogmatik*, núm. 9, p. 446.

<sup>23</sup> FUREDI, Frank (2014), «Dschihadismus: Heiliger Krieg als cooles Abenteuer», *Novo. Argumente für den Fortschritt*, pp. 5-6. Consultable en Internet: [www.novo-argumente.com](http://www.novo-argumente.com)

ofreciendo una identidad colectiva de carácter alternativo y reactivo. Especialmente problemática resulta esta constelación cuando el país de residencia de estos jóvenes musulmanes se enfrenta en un conflicto armado al lugar de referencia de la identidad colectiva (ya sea un país en concreto, ya sea la *umma* global). En estos casos, y en nombre de algo que se considera superior, como por ejemplo la defensa de los/las hermanos/as musulmanes/as que se encuentran amenazados por Occidente, estos jóvenes de origen inmigrante (e individuos conversos) pueden decidir vengarse de esos agravios percibidos.

La religión musulmana es capaz de unir a sus fieles más allá de su pertenencia étnica, nacional o social. Para ello, los yihadistas utilizan marcos generales como, por ejemplo, pasajes del Corán, ensayos teológicos o llamamientos a la solidaridad musulmana con respecto a los hermanos musulmanes víctimas del *yugo* representado por Occidente, para con ello conseguir que una parte importante de la población acepte sus objetivos e ideología. Durante la etapa de fervor típicamente juvenil no resulta por tanto extraño que determinados individuos se comprometan con determinados ideales y se levanten contra percibidas injusticias que ocurren en el mundo.

Con respecto a los jóvenes musulmanes que viven en la diáspora europea, el Islam y las reglas que asocian a este credo religioso no es para ellos una carga, sino más bien una liberación contra la decadencia de valores en Occidente y las continuas tentaciones. Para ellos, el Islam les otorga un sentido a sus vidas, mientras que el Corán les supone una guía para una vida acertada. Los hijos de la primera e incluso segunda generación de inmigrantes se han buscado una nueva patria a la que denominan Islam. Una patria en la que todos son iguales. Y quien se adhiere incondicionalmente a esa patria puede redimir todos sus pecados; puede comenzar de nuevo; puede reunir puntos para alcanzar el paraíso. Antes de esta *conversión*, el único aliciente para muchos de estos jóvenes era demostrar su masculinidad pegándose con otros jóvenes del barrio o destrozando el mobiliario de la escuela. Hoy, por el contrario, su mayor aliciente es demostrar al resto que ellos son los mejores y más devotos musulmanes. Se trata de alumnos de escuelas de formación profesional, estudiantes de Economía o jóvenes en paro. Individuos cuyas solicitudes de trabajo fracasan por el hecho de llamarse Ali o Mehmet. Jóvenes procedentes de la inmigración, los cuales están más expuestos a situaciones de pobreza que sus coetáneos europeos autóctonos. Por ello, su rebelión contra Occidente no se puede considerar como un producto importado de los países árabes, sino más bien como una respuesta a su vida en Europa; una vida sin patria.



En el estudio con jóvenes radicales llevado a cabo en Alemania, la adhesión a determinados ambientes sociales alternativos –en la mayoría de los casos a través del grupo de amigos– que encajan con las necesidades individuales y modelos de superación, ocupaba un lugar especial para el conjunto de los 39 encuestados. Debido a la falta de protección y orientación en la familia, el grupo de amigos constituía para los encuestados el único sistema de apoyo social que tenían a su disposición. Esto, en última instancia, se convertía en la causa principal de la marcada vulnerabilidad de estos sujetos a verse involucrados en procesos de dinámica grupal, mostrando una fuerte unión al grupo de iguales. De este modo, el grupo de amigos sustituía a las familias desde un punto de vista funcional.

La nueva identidad social transmitida a los encuestados a través de esos ambientes grupales alternativos –por ejemplo, como «yihadista»– se puso rápidamente en un primer plano frente a la identidad personal, favoreciendo por tanto la radicalización en y con el grupo<sup>24</sup>.

### 3. El salafismo como puerta de entrada a la radicalización islamista

El salafismo es descrito a menudo como una corriente apolítica dentro del Islam que, en principio, es contraria a la violencia. Sin embargo, el salafismo defiende por lo menos en parte las mismas concepciones extremistas que el yihadismo, por lo que aquél puede considerarse como una especie de «droga de inicio» o «puerta de entrada» hacia una eventual radicalización yihadista. En un informe publicado en el año 2010 por la Oficina alemana de Defensa de la Constitución (*Bundesamt für Verfassungsschutz*, BfV), ya se advertía sobre los peligros que encierra el salafismo al considerarlo como la base ideológica del yihadismo. Así, según señala Heinz FROMM, presidente del BfV: «No todos los salafistas son terroristas, pero casi todos los terroristas que conocemos tuvieron en su momento contacto con salafistas o fueron salafistas»<sup>25</sup>. El salafismo y el yihadismo se diferencian entre ellos fundamentalmente porque los primeros tienen como objetivo imponer su interpretación radical del Islam a través del trabajo misionero, mientras que los yihadistas lo pretenden hacer

<sup>24</sup> LÜTZINGER, cit., p. 68.

<sup>25</sup> Cita reproducida en: EL DIFRAOUI, Asiem (2012), *Jihad.de. Jihadistische Online-Propaganda: Empfehlungen für Gegenmaßnahmen in Deutschland*, Berlin: Stiftung Wissenschaft und Politik (SWP), p. 7, con bibliografía complementaria.

mediante la violencia terrorista. En opinión SCHNEIDERS, existen tres corrientes dentro del movimiento salafista: (1) el salafismo purista o pietista; (2) el salafismo político; (3) el salafismo yihadista<sup>26</sup>.

El concepto de «salafismo» (*as-salafiyya*) procede del término «*salaf*», que significa «predecesor» o «ancestro», vocablos que designan a los compañeros del profeta Mahoma y las tres primeras generaciones que lo suceden. Pues bien, lo que pretende fundamentalmente el salafismo es una vuelta a las fuentes, a los fundamentos originales del Islam, sometiendo al considerado «Islam deformado» a una revisión y a una «limpieza» de tradiciones posteriores que, a juicio de los propios salafistas, han desvirtuado la naturaleza y el sentido estricto en la aplicación de la ley islámica, así como su interpretación con el paso del tiempo y las sucesivas generaciones. El movimiento salafista tiene por tanto como objetivo prioritario recuperar el esplendor que, según sus adeptos, el Islam nunca debió haber perdido.

Como se acaba de señalar, la mayoría de los yihadistas que han actuado recientemente en Europa tienen algo en común: Estos pertenecen en no pocos casos a un grupo de sujetos los cuales son denominados «salafistas» por las fuerzas y cuerpos de seguridad. La Oficina de Defensa de la Constitución considera que dicho movimiento está compuesto actualmente en Alemania por unos 6.000 individuos, sintiéndose muchos de ellos como parte de una generación de hijos de la inmigración musulmana que buscan una patria común en la religión<sup>27</sup>.

Efectivamente, de forma distinta a como sucede con otras formas de extremismo, una de las particularidades que presenta el salafismo en Alemania es que la mayoría de sus seguidores tienen un origen extranjero. En puridad, la escena salafista también tiene miembros con raíces germanas; sin embargo, y según los datos suministrados por la Oficina de Defensa de la Constitución, el 90 por 100 de los salafistas que viven en Alemania tiene, bien un trasfondo migratorio, bien proceden de familias de origen extranjero<sup>28</sup>.

---

<sup>26</sup> SCHNEIDERS, cit., pp. 14-15. Para un análisis en profundidad del movimiento salafista en Europa, con especial referencia a la actual situación en Alemania, puede consultarse el interesante capítulo titulado «Erscheinungsformen des Salafismus in Deutschland», el cual aparece en: SCHNEIDERS, Thorsten Gerald (2014), *Salafismus in Deutschland. Ursprünge und Gefahren einer islamisch-fundamentalistischen Bewegung*, Bielefeld: transcript Verlag, pp. 169-276.

<sup>27</sup> «Bruder, Kämpfer, Dschihadist», *Der Spiegel*, núm. 47/2014, p. 67.

<sup>28</sup> SCHNEIDERS, cit., p. 19.

Uno podría denominar a este fenómeno como una especie de subcultura, como una forma de rebelión juvenil, concebida, inventada y vivida en las grandes ciudades de Europa Occidental. Efectivamente, así como en las décadas de 1960-1970 existían los hippies, en la de 1980 los punks y en la de 1990 los neonazis en la Alemania Oriental, en todos estos casos se trataba fundamentalmente de rebeliones contra la generación de los padres y sus valores. Por consiguiente, conviene destacar aquí de nuevo que el movimiento salafista y su rebelión contra la mayoría de los valores que rigen en Occidente no puede considerarse como un producto importado de los países árabes, sino como fruto de un sector juvenil occidental u accidentalizado que decide dar la espalda a la sociedad que les vio nacer y/o crecer.

Un peinado de estilo *punk* en la década de 1970 producía en la ciudadanía miedo, a la vez que público rechazo. Pues bien, esto es algo que se puede transpolar actualmente al velo islámico (*hijab*), el *niqab*, el *burka* o la chilaba. Quien hoy en día utiliza esa vestimenta sabe positivamente que está provocando a la mayoría. Ahora bien, hay que decir que no solo uno es rechazado, sino que él mismo (o ella misma) se desmarca activa y voluntariamente de la sociedad mayoritaria. Los jóvenes provocan con sus barbas, con sus largos atuendos, con sus expresiones en árabe, al igual que distintas (sub)culturas juveniles pueden operar con una simbología parecida. Por otra parte, los salafistas presentan una propuesta, la cual ciertamente muy pocos actores sociales pueden presentar, y que puede expresarse en los siguientes términos: «Tú puedes inmediatamente comenzar de nuevo». En un *stand* en la calle, donde jóvenes musulmanes reparten ejemplares gratuitos del Corán, puede uno encontrarse a sujetos que quizá se convirtieron al Islam no hace más de una semana y que ya llevan a cabo labores de proselitismo. Eso es algo que resulta enormemente atractivo para personas jóvenes que hasta ese momento han podido haber recibido poco o nulo reconocimiento.

Asimismo, los predicadores salafistas abordan temas que interesan a la juventud: sexualidad, situación política en el mundo, problemas en la escuela, etc. Temas que a menudo son ignorados en las mezquitas moderadas. Ello es debido también a que la mayoría de los salafistas que gozan de gran carisma no tienen una sólida formación teológica ni tampoco emplean un lenguaje similar a los imanes. Por el contrario, aquellos conocen la jerga juvenil, entienden los problemas de estos jóvenes en su vida cotidiana, predicán en lenguas que se hablan en Europa. A menudo se abordan temas como el racismo, la exclusión social o la doble moral de las políticas occidentales. También se habla de posibles teorías conspiratorias

contra el Islam<sup>29</sup>. Lo peligroso de todo ello es que en algunas apariciones públicas y acciones de propaganda realizadas por predicadores salafistas se manifiesta claramente cómo la línea divisoria entre, por un lado, la denominada *dawa* salafista, en el sentido de difusión de las enseñanzas del Islam de forma pacífica, y la aprobación más o menos explícita de la yihad violenta, por otro, aparece bastante difuminada<sup>30</sup>.

Hay que decir que no existe un claro perfil socio-comportamental de los jóvenes que se incorporan al movimiento salafista. Con todo, puede observarse cómo en la mayoría de los casos se trata de sujetos que en sus años de juventud han vivido puntos de inflexión en su biografía: fracaso escolar, rupturas en la familia, delincuencia, existencia precaria, etc., habiendo estado confrontados con uno o varios de los factores que han sido analizados en un epígrafe anterior.

¿Y qué es concretamente lo que hace que el salafismo resulte atractivo entre los jóvenes? Las razones que podrían explicar este poder de atracción son tan variadas como variadas son también las biografías de sus seguidores. Ante todo, los salafistas ofrecen un sentido y respuestas fáciles y directas a cuestiones complicadas: qué es bueno, qué es malo, cuál debe ser la actitud de uno ante la vida y –lo que es más importante– ante lo que sucede tras la muerte. Además, los salafistas ofrecen algo tremendamente importante para estos jóvenes: seguridad y protección dentro del grupo. Y todo esto son desde luego argumentos que atraen y convencen a muchos jóvenes musulmanes europeos. En general, es posible indicar una serie de causas que hacen que el salafismo resulte interesante para los adolescentes y jóvenes semi-adultos<sup>31</sup>:

En primer lugar, el salafismo ofrece saber. Tal y como se ha apuntado anteriormente, la mayoría de los imanes activos en la diáspora occidental no son capaces de responder a muchas de las preguntas que le plantean los jóvenes musulmanes. Por el contrario, los predicadores salafistas conocen la sociedad europea y saben muy bien los conflictos con los que se encuentran confrontados los jóvenes musulmanes procedentes de la inmigración.

---

<sup>29</sup> «Es geht um Sexualität, Rassismus und Verschwörungstheorien», *Städteutsche Zeitung*, edición de 31 de enero de 2015.

<sup>30</sup> Véase: MINISTERIUM FÜR INNERES UND KOMMUNALES DES LANDES NORDRHEIN-WESTFALEN (2013), *Verfassungsschutzbericht des Landes Nordrhein-Westfalen über das Jahr 2013*, p. 27.

<sup>31</sup> Véase al respecto: NORDBRUCH/MÜLLER/ÜNLÜ, cit., pp. 367-368.

En segundo lugar, los salafistas afirman conocer la verdad. En la visión del mundo defendida por el movimiento salafista no existen ni dilemas ni preguntas sin resolver. El mundo se puede dividir entre lo correcto y lo incorrecto, lo bueno y lo malo, lo moral y lo inmoral. De este modo, uno se puede sustraer a la responsabilidad que trae consigo su manera de actuar. Cuando algo está ordenado por Allah, en ese caso uno no es responsable de lo que hace. En ambientes salafistas, ese mensaje es reforzado mediante la amenaza del infierno, la cual pende sobre aquellos que se niegan a vivir tal y como dispone la doctrina «verdadera» del Islam.

En tercer lugar, los salafistas prometen al mismo tiempo una comunidad en la cual se vive esa particular visión del mundo. Ya sea como «hermano» o como «hermana», un sujeto comparte su fe, pero también otras cosas que determinan la rutina diaria. En estos casos uno puede también esperar la solidaridad de los «hermanos» musulmanes, el cobijo y la atención cuando, por ejemplo, se encuentra en una crisis familiar o emocional. La comunidad ofrece una red que atrapa a uno cuando otras ataduras se han roto.

Por último, en cuarto lugar los salafistas recalcan el hecho de que se encuentran luchando por la justicia. Como se ha señalado a lo largo de los párrafos anteriores, las (propias) experiencias con situaciones injustas, así como el saber y conocer el sufrimiento y la miseria de muchos musulmanes en el mundo, son aspectos que marcan a no pocos jóvenes musulmanes. En este contexto, los salafistas hacen suya esta indignación sobre las percibidas injusticias, instrumentalizándolas en su propio beneficio. A los salafistas no les preocupa conocer primero –y explicar después– el trasfondo que ha dado lugar a los conflictos en Irak, Afganistán o Siria. Ellos más bien «declaran» esos conflictos como parte de una batalla mundial entre la justicia y la injusticia, en la cual cada individuo debe elegir un bando. Los salafistas se ven a sí mismos como una vanguardia que lucha por el bien, por la causa justa de los musulmanes y, por ende, por el Islam. Ellos alimentan una especie de «ideología victimista» en la cual la resistencia constituye una obligación para cada musulmán, exigiendo con ello la disposición a utilizar eventualmente la violencia, lo cual se expresa a través de llamamientos a la yihad. Es a través de la indignación sobre las «injusticias reinantes en el mundo» como la lucha contra los infieles se convierte en una lucha por una causa justa. Según señala la Oficina de Defensa de la Constitución del *Land* de Renania del Norte-Westfalia (Alemania), la ideología salafista, la cual pretende la exclusión, desvaloración y deshumanización de los por ellos llamados «*kuffar*» (infieles), con su marcado pensamiento

basado en el binomio «amigo-enemigo», prepara el terreno para la violencia en un sector considerable de sus seguidores<sup>32</sup>.

En el movimiento salafista, estos jóvenes encuentran un sentimiento de comunidad. Una vez dentro, ya no necesitan demostrar nada, sino mantenerse unidos ante amenazas tanto externas como internas. El salafismo convierte a la religión en una especie de normativa detallada, en la cual únicamente existe aquello que está permitido (*halal*) y lo que resulta prohibido (*haram*). Se trata de una ideología que encuentra fácil acogida en la segunda generación de inmigrantes musulmanes, los cuales rechazan tanto la cultura de sus progenitores como la cultura occidental dominante. Lo mismo cabe decir de los sujetos conversos. En no pocos casos, la conversión significa romper con el ámbito familiar más inmediato. Sin embargo, estos sujetos conversos no pasan a ser turcos o árabes, sino que disfrutan de la posición supracultural que les ofrece el salafismo<sup>33</sup>.

Por todo lo explicado, en el contexto salafista se ha ido con el tiempo consolidando una tendencia hacia una subcultura juvenil. El salafismo ofrece precisamente a estos jóvenes un modelo de vida sencilla, pero al mismo tiempo potencialmente peligroso. Así, auto-proclamadas autoridades religiosas definen quién es «creyente» y quién «infiel»; tienen respuestas sencillas a todas aquellas cuestiones vitales con las que se pueden ver confrontados estos jóvenes, exigiéndoles como contrapartida un comportamiento respetuoso con las reglas en el sentido de la ideología salafista. Al mismo tiempo, los salafistas transmiten a los jóvenes la sensación de encontrar cobijo y reconocimiento en una comunidad de miembros afines ideológicamente. Ellos seducen a sus seguidores con la promesa de no solo lograr justicia social en todo el mundo a través de la interpretación correcta del Islam, sino también de considerarse tanto moral como religiosamente superiores a sus críticos y de asegurarse por ello la recompensa divina y, finalmente, su entrada en el paraíso. Precisamente este último punto constituye un elemento esencial de la interpretación religiosa dentro de la ideología salafista.

La escena salafista en Europa se ha ido desarrollando en las últimas fechas hacia un auténtico «modo de vida». La misma crea un sentido de pertenencia a través de un propio estilo de vestimenta, una especial simbología, un código lingüístico en el que abundan expresiones y fórmulas islámicas, así como un código de conducta se-

---

<sup>32</sup> MINISTERIUM FÜR INNERES UND KOMMUNALES DES LANDES NORDRHEIN-WESTFALEN, cit., p. 26.

<sup>33</sup> «Gottlose Radikalität», *Der Tagesspiegel*, edición de 3 de febrero de 2014.

vero. Los círculos salafistas ejercen una especie de cultura de protesta o contracultura a través de expresiones provocadoras en público y su forma de comportarse. Su objetivo es distanciarse abiertamente no solo de su entorno «infiel», sino también de su propia familia y su antiguo círculo de amistades.

Pues bien, en todos estos casos, Internet juega sin duda un papel fundamental en la creación de una propia «identidad salafista». Así, la proliferación de cantos religiosos *a capella* (denominados «*nas-heeds*») ha logrado incluso establecer un estilo de música propio. Al mismo tiempo, Internet tiene también importancia en la difusión de propaganda salafista. Mientras que las páginas Web y foros extremistas han perdido popularidad, las plataformas de visionado e intercambio de videos (YouTube)<sup>34</sup> y, particularmente, las redes sociales (Facebook, Twitter) ofrecen a los salafistas una apropiada plataforma virtual tanto para su propia presentación como para el reclutamiento de nuevos miembros. Predicadores radicales, redes personales y sujetos individuales difunden a través de Internet el conjunto de la ideología salafista, la cual abarca desde propaganda no violenta hasta contenidos de carácter radical y llamamientos para unirse a la yihad. A destacar en este caso son los videos en los cuales combatientes europeos que se encuentran en la primera línea del frente sirio hacen un llamamiento a sus hermanos musulmanes en países como Alemania o Francia para que apoyen activamente a grupos terroristas en Siria y se decidan a viajar a las zonas de conflicto<sup>35</sup>. En estos casos, los combates son descritos por regla general de forma idealizada y radiante. Esto, lógicamente, conduce a una escalada en las emociones de los jóvenes salafistas, despertando en muchos de ellos el deseo de unirse a la yihad.

Finalmente conviene hacer referencia, siquiera de forma breve, a la dinámica observable dentro del movimiento salafista activo en

---

<sup>34</sup> Así, solo en YouTube se encuentran a disposición miles de videos en los que se realizan actividades de propaganda de naturaleza salafista. Véase al respecto, por ejemplo: <https://www.youtube.com/user/SALAFIMEDIAUK> (último acceso: 23.08.2016). También aquí hay que hacer referencia a la particularidad de que muchos de estos videos se difunden recurriendo a lenguas utilizadas en Europa, como el inglés, el francés o el alemán, lo que hace que aquellos jóvenes que se encuentran a la búsqueda de informaciones sobre el Islam se sientan atraídos por estos videos que son presentados en una lengua la cual manejan con soltura. En lengua alemana, véase: <https://www.youtube.com/user/pierrevoegelDE1> (último acceso: 23.08.2016).

<sup>35</sup> Véase, por ejemplo, el video de Denis Cuspert, un conocido miembro de la escena salafista en Alemania, en el cual anima a sus «hermanos musulmanes» en Alemania a unirse a la yihad: <https://www.youtube.com/watch?v=ry9bbTLAwd8> (último acceso: 23.08.2016).

Europa desde la perspectiva de las sectas. En concreto, se trata de analizar si y hasta qué punto los grupos salafistas adoptan las estrategias propias del funcionamiento interno de las sectas coercitivas<sup>36</sup>.

En el plano relacionado con la integración en la sociedad se pueden observar una serie de coincidencias entre las sectas coercitivas y los grupos salafistas en lo relativo a un sentimiento de clara insatisfacción y desilusión con la realidad social vivida. Una de las posibles razones de tal insatisfacción puede provenir de no tener establecidos vínculos sólidos de pertenencia a grupos que proporcionen una identidad social consistente, estando pues en disposición de establecerlos. Esa insatisfacción con la realidad social y la falta de vínculos sólidos de pertenencia puede ayudar a explicar, por ejemplo, la adhesión a grupos salafistas –ya incluso a organizaciones terroristas– por parte de jóvenes europeos con un trasfondo migratorio y que han sufrido diversas formas de exclusión social, experimentando fuertes sentimientos de desarraigo y descontento. Otro factor muy importante a tener en cuenta en la vinculación a grupos salafistas/terroristas –pero no en sectas– son los sentimientos de rechazo, odio, e incluso venganza, que pueden albergarse hacia el considerado enemigo, al atribuirle la responsabilidad de las injusticias, privaciones o vivencias traumáticas que uno haya sufrido, visto o asumido que han sido padecidas por su pueblo o su gente.

Por otra parte, la fuerte identidad social que proporciona la pertenencia a grupos tan exclusivos es la que sirve para señalar los límites del grupo, permitiendo una clara categorización entre el endogrupo de pertenencia y el exogrupo. Pues bien, esta separación entre el endogrupo y el exogrupo permite construir la dicotomía maniquea entre el «nosotros» y el «ellos», entendida como los buenos y los malos. En determinados círculos salafistas, una vez que se identifica claramente al enemigo como causante de «todos» los males, los sentimientos de rechazo, odio, o incluso venganza hacia ese colectivo llevan a que se infrahumanice o deshumanice a las personas que lo componen.

Los grupos salafistas ofrecen en primer lugar un foro dirigido a sujetos que presentan afinidades ideológicas. El grupo pone a disposición de sus miembros una concreta identidad grupal, la cual eclipsa completamente a la identidad individual con todas sus debili-

---

<sup>36</sup> Véase, en lo que sigue, y haciendo referencia a la relación entre los grupos terroristas y las sectas coercitivas: RODRÍGUEZ-CARBALLEIRA, Álvaro, *et al.* (2009): «Un análisis psicosocial del grupo terrorista como secta», *Revista de Psicología Social*, núm. 24 (2), pp. 183-195.



dades. La posterior existencia del grupo se equipara completamente a la perduración de la propia existencia, de tal forma que con ello se origina una dinámica que se retroalimenta y que, lógicamente, garantiza la persistencia del grupo. La dinámica interna y los valores socioculturales del grupo salafista explican no solo su potencial para el reclutamiento, sino también la permanencia y la fidelidad de sus miembros al grupo que han elegido. El grupo salafista presenta una propia cultura grupal con tradiciones y valores específicos que habría que calificar como totalitarios y que exigen de cada individuo adscrito la absoluta solidaridad con el grupo en su conjunto. Por el contrario, el contacto de un individuo hacia el exterior se rechaza de manera vehemente, sancionándose de forma severa. Ese eventual contacto debe ser establecido principalmente a través de aquellos miembros del grupo que ya han interiorizado completamente la ideología salafista, siguiendo en todo caso unas pautas estratégicas preestablecidas.

La migración al grupo salafista aísla al individuo física y psíquicamente de su anterior entorno social. Las relaciones de confianza existen únicamente con otros miembros del grupo. Los poderes que se desarrollan a partir de ahí pueden también observarse en algunas sectas. Cuanto más intensamente se involucra un sujeto en un grupo, más se aleja de su mundo vital anterior. Una integración en el grupo significa la completa disolución del individuo en el sentido de la identidad grupal y, asociado a ello, el total control jerárquico y unidireccional a través del grupo. De las sectas religiosas se sabe que en ellas no solo se prescriben minuciosamente los contactos sociales, sino que, llegado el caso, incluso los matrimonios son decididos por miembros del grupo. Pues bien, en los grupos salafistas pueden observarse procesos parecidos.

Con el tiempo, entre los miembros del grupo se desarrollan una serie de vínculos de carácter existencial. Esto da lugar a que el aprecio, la reputación dentro del grupo, así como el eventual ascenso en la jerarquía y la aceptación por parte de los demás miembros sean para el sujeto mucho más importantes que la percepción que éste reciba desde fuera. De este modo, el nuevo miembro del grupo es revalorizado en su propia percepción, lo que hace que éste pueda funcionar mejor en el sistema del grupo salafista<sup>37</sup>.

Una dinámica grupal como la descrita fomenta sin duda la cohesión interna, de tal forma que el grupo se convierte en una subcultu-

---

<sup>37</sup> ABOU-TAAM (2014), cit., p. 445.

ra o contracultura que se constituye a partir de una combinación entre lazos de carácter emocional dentro del grupo y una visión común del mundo exterior. Los miembros del grupo salafista se entienden a sí mismos como «defensores del Islam», no como agresores, viendo en su conducta una respuesta a la humillación del mundo islámico por parte de Occidente.

Por otra parte, la conciencia de ser parte de un grupo y movimiento elitista fortalece la autoestima del individuo e intensifica su integración en la subcultura del grupo y de la red. Las células y los grupos ofrecen respeto y reconocimiento, de tal forma que ello permite que el sujeto perciba una especie de protección. Por si fuera poco, la típica necesidad juvenil de provocar se ve satisfecha en buena medida y de forma específica a través del marco ideológico del salafismo. Y esto es algo que cobra mayor importancia cuando se hace referencia a jóvenes musulmanes que se sienten desarraigados<sup>38</sup>.

#### 4. Análisis de la teoría de las subculturas de Albert K. Cohen

Cuando una comunidad de personas, en general, comparte unas costumbres, unas creencias, unos códigos de conducta, unos valores, unos prejuicios, etc., entonces es que esta comunidad está unida por una cultura común. Ahora bien, es posible que dentro de este grupo unido por esa cultura común existan una serie de subgrupos que, si bien se identifican con el grupo mayoritario en cuestiones fundamentales, se distinguen sin embargo de él en algún aspecto relevante. Pues bien, es precisamente para definir a estos subgrupos donde desde el ámbito de la Sociología se utiliza la expresión «subcultura»<sup>39</sup>.

---

<sup>38</sup> Concebida como una oferta identitaria que otorga un sentido de comunidad, la visión salafista del mundo, así como las concretas actividades que son organizadas por los salafistas, resultan también atractivas para jóvenes europeos conversos, los cuales, debido a conflictos personales o familiares, o bien como consecuencia de experiencias negativas con la delincuencia o el consumo de drogas, se encuentran a la búsqueda de una orientación en la vida y de vínculos sociales. Por consiguiente, conviene reiterar de nuevo que el salafismo como ideología y movimiento fundamentalista no es un producto importado de países musulmanes, sino que se sitúa más bien en una relación directa con desarrollos y retos que tienen lugar en países occidentales. Véase al respecto, en detalle: NORDBRUCH/MÜLLER/ÜNLÜ, cit. p. 364.

<sup>39</sup> CID MOLINÉ, José/LARRAURI PIJOAN, Elena (2001), *Teorías criminológicas*, Barcelona: Bosch, p. 151.

Según la opinión mayoritaria, las notas características inherentes a una determinada «subcultura» podrían resumirse en las siguientes<sup>40</sup>:

1. La subcultura es un grupo humano que presenta una serie de rasgos diferenciales con respecto a la sociedad oficial porque institucionaliza particulares formas de ver el mundo;
2. Su sistema de valores cuenta con una cierta autonomía, si bien no llega a independizarse por completo de la cultura dominante;
3. La subcultura tiene también una organización interna que regula las relaciones de sus miembros. Estructuralmente se aprecia en la misma un grado de cohesión y un entramado de relaciones similar al que pueda existir en la sociedad convencional;
4. Finalmente, las subculturas surgen en un modelo de sociedad plural y heterogénea. El proceso de interacción con otras personas que padecen semejantes problemas de adaptación social genera un sentimiento de solidaridad de grupo. Además, la participación en la subcultura aporta a sus miembros el status que les niega la sociedad mayoritaria. Es, por ello, un mecanismo sustitutivo de participación social, una especie de «mini-sociedad» de recambio para ciertas minorías que, gracias a una infraestructura organizativa y a un singular cuadro de valores, obtienen de su integración en la subcultura el necesario sentimiento de pertenencia e identidad, de camaradería y estima.

A partir de lo señalado en los párrafos anteriores, cuando en un determinado subgrupo o subcultura se aplaude, se premia con reconocimiento o, por lo menos, se justifica o se excusa lo que el resto de la sociedad desapueba, condena o rechaza, considerando que debe ser castigado, entonces a este subgrupo se le denomina en Criminología como «subcultura delictiva».

El concepto de «subcultura delictiva» nace en la Sociología criminal para explicar fundamentalmente la conducta desviada de ciertas minorías, concretamente la criminalidad de jóvenes y adolescentes de las clases bajas, organizados en bandas. Por tanto, dicho concepto carece de pretensiones generalizadoras, no teniendo tampoco interés

---

<sup>40</sup> Véase al respecto: GARCÍA-PABLOS DE MOLINA, Antonio (2009), *Tratado de Criminología*, 4.ª Ed., Valencia: Tirant lo blanch, p. 745.

por la delincuencia individual, pues en ésta el infractor no encuentra el apoyo del grupo para realizar su acto delictivo. La noción de «subcultura delictiva» nace, además, tarde, en la década de 1940, adquiriendo carta de naturaleza con la famosa obra de Albert K. COHEN, «*Delinquent Boys. The Culture of the Gang*» (1955).

Como se verá a continuación, el concepto de «subcultura delictiva» implica la necesidad de examinar desde dentro el mundo de estas minorías, es decir, desde la óptica de los propios desviados, contemplando el delito como una opción colectiva, de «grupo». Y, en el caso específico de la delincuencia juvenil, como una decisión simbólica de rebeldía hacia los valores oficiales de las clases medias, muy distinta de la actitud «racional» y «utilitaria» de la criminalidad de los adultos.

Importante es señalar que la propia noción de «subcultura» recibe, según los autores, acepciones distintas en función de la teoría subcultural desarrollada. Con todo, para este trabajo puede tomarse como paradigmático el concepto de subcultura ofrecido en su día por COHEN, según el cual la subcultura constituye: «[U]n sistema de valores y creencias que fomenta la comisión de actos delictivos, confiere rango social a sus miembros por razón de tales hechos y especifica la clase de relaciones que se han de mantener con las personas ajenas al mundo social de los delincuentes»<sup>41</sup>.

La teoría de las subculturas se fundamenta, principalmente, en dos tradiciones criminológicas consolidadas: la teoría de la asociación diferencial y la teoría de la anomia. De la teoría de la asociación diferencial toma la idea de que la delincuencia surge como consecuencia de un proceso de influencia cultural sobre la persona –el aprendizaje y posterior justificación del acto delictivo por parte del grupo–. Por su parte, la teoría de la anomia es la base principal para entender que la subculturas se originen principalmente entre jóvenes de clase obrera, viéndose la creación de la subcultura como una respuesta ante los problemas de frustración que puede experimentar el joven de esta clase social en una cultura que ante todo enfatiza el valor del éxito monetario como meta o aspiración a seguir.

Para COHEN, el origen de las subculturas delictivas entre los menores y jóvenes habría que buscarlo en el hecho de que la inmensa mayoría de sus miembros son sujetos procedentes de familias pertenecientes a las clases sociales situadas en el escalafón más bajo de la

---

<sup>41</sup> COHEN, Albert K. (1955), *Delinquent boys. The culture of the gang*, New York: The Free Press, p. 26.

escala social, que COHEN suele denominar como «clase trabajadora». Debido a la situación anómica que suele acompañar a estas clases menos privilegiadas, el joven suele estar sometido en la mayoría de los casos a un grave problema de estatus y de frustración, el cual ha sido imbuido por una sociedad competitiva que valora a los sujetos en función de disponer de aquellas cualidades que permiten presagiar un éxito en la vida adulta. COHEN parte así en sus trabajos de la idea de que el sistema de valores y de normas de la clase media es el relevante y dominante en una sociedad. Puesto que la estructura social impide al joven de las clases bajas el acceso al bienestar por vías legales, éste experimenta un conflicto «cultural» o estado de frustración que determina la integración del mismo en una subcultura separada de la sociedad o cultura oficial, y que posee un sistema de valores y normas directamente enfrentados a los de aquélla; una (sub)cultura, «no utilitaria, maliciosa y destructiva» que toma sus normas de la sociedad convencional para darles inmediatamente la vuelta<sup>42</sup>. Por consiguiente, esta situación caracterizada por la existencia de una falta de estatus puede intentarla superar el joven mediante el mecanismo de la subcultura. Efectivamente, si el joven de clase obrera toma como marco de referencia la ética de la clase media, es muy probable que se encuentre en el punto más bajo de la jerarquía de estatus y que experimente sentimientos negativos (culpa, auto-reproche, auto-rechazo, ansiedad, resentimiento, hostilidad). Como –de manera muy gráfica– señala COHEN en su obra: «esta [falta de estatus] es un problema que reclama una solución»<sup>43</sup>.

En el contexto descrito, el joven de clase baja asume como grupo de referencia a otros jóvenes con unos problemas de adaptación semejantes, surgiendo así una subcultura que intenta en cierto modo solucionar sus problemas de adaptación y aceptación social. Como contrapartida, la subcultura cumple, según COHEN, dos funciones básicas: 1. Proponer una serie de criterios de estatus asumibles por el joven de clase obrera; 2. Permitir a ese joven vengarse del sistema de normas que le ha perjudicado.

En la obra que inicia la teoría de las subculturas delictivas, COHEN trata de dar una explicación criminológica acerca de lo que considera el retrato robot de la delincuencia juvenil, la cual, según el mencionado autor, está compuesta por jóvenes de sexo masculino

---

<sup>42</sup> COHEN, cit., p. 25.

<sup>43</sup> *Ibidem*, p. 119.

que pertenecen mayoritariamente a familias de clase obrera y cuya actividad como grupo presenta las siguientes características<sup>44</sup>:

- a) La delincuencia que llevan a cabo sus miembros es gratuita (es decir, no lucrativa), maliciosa y destructiva. *Gratuita* en el sentido de que los propios hechos criminales no persiguen la obtención de un beneficio económico, sino otros objetivos. «Robar por el placer de robar, independientemente de consideraciones de ganancia y de provecho, es una actividad a la que se atribuye valor, audacia, prestigio y una profunda satisfacción»<sup>45</sup>. *Maliciosa*, siendo el único propósito de la actividad delincuente de las bandas el causar daño y problemas a la gente, el atacar los valores definidores de la clase media. Los actos de vandalismo constituyen un buen ejemplo de esta delincuencia de tipo maliciosa. *Destructiva*, porque se enorgullece de hacer aquello que es incorrecto según los estándares de las clases medias.
- b) Una actitud valorativa ambivalente (polaridad negativa) con respecto a las normas de la cultura oficial. Para COHEN, el conjunto de reglas y el modelo de vida que rigen en una determinada subcultura delincuente no son distintos a las normas de la sociedad adulta, sino que la subcultura delincuente lo que hace es tomar las normas de cultura circundante, pero las invierte. La conducta del delincuente es *justa*, según los principios estándares que rigen su subcultura, precisamente porque es *injusta* según las normas de la cultura circundante. La subcultura delincuente lo que hace por tanto es tergiversar las normas vigentes en la sociedad mayoritaria, considerando correcta una determinada conducta que para los estándares mayoritarios es incorrecta o ilícita.
- c) Versatilidad. No existe especialización en una clase de delitos o de conductas desviadas; más bien al contrario, los jóvenes que integran una determinada subcultura realizan una variedad de actos delictivos o desviados (hurtos, peleas, vandalismo, entrar en propiedad ajena, hacer novillos, etc.).
- d) Hedonismo inmediato. La subcultura propugna una satisfacción inmediata, frente a la posposición o postergación del placer que caracteriza la actitud de las clases medias. Los miembros de la subcultura buscan por tanto un placer, una

---

<sup>44</sup> *Ibidem*, pp. 26-32.

<sup>45</sup> *Ibidem*, p. 27.

diversión a corto plazo, no teniendo en cambio interés en realizar actividades que requieren mucha planificación.

- e) Se pone énfasis en la autonomía del grupo. Así, mientras que los integrantes de la subcultura son solidarios entre sí, en cambio las relaciones con aquellos agentes del control social que imponen cualquier tipo de restricción o control de su comportamiento (por ejemplo, la policía) tienden a ser hostiles.

Por otra parte, COHEN señala que para el joven de clase obrera existen tres vías posibles de solución para superar los problemas que le comporta su falta de estatus: (1) esforzarse por ser un chico aplicado y lograr el reconocimiento del grupo; (2) renunciar a las aspiraciones y asumir el papel de «chaval de barrio»; (3) acoger la vía de la subcultura delictiva<sup>46</sup>.

La primera respuesta (la respuesta conformista) supone competir en inferioridad de condiciones con los jóvenes de clase media, pero una proporción de jóvenes de clase trabajadora acepta el reto.

La segunda respuesta (la renuncia a la lucha) comporta aceptar la situación de inferioridad respecto de los jóvenes triunfadores, pero permite amortiguar los problemas de estatus juntándose con otros jóvenes de clase obrera que acepten el mismo punto de vista.

Finalmente, la tercera respuesta (basada ésta en la subcultura delictiva) consiste en cambiar el marco de referencia de la persona. El nuevo marco debe llevar a definir como meritorio capacidades de las que el joven dispone. Para que esta solución sea factible se requiere que ese joven asuma como grupo de referencia a unos chicos con problemas de adaptación semejantes, que puedan aceptar un nuevo marco de referencia.

En este último supuesto, cuando el grupo atribuye reconocimiento a un comportamiento desviado o delictivo se está iniciando un cambio de valores, abriéndose así una vía para solventar los problemas de estatus de los miembros del grupo, pues todos ellos pueden recibir una valoración positiva por actos transgresores que tienen capacidad para realizar<sup>47</sup>. En la medida en que la delincuencia es un medio al que se recurre fundamentalmente para conseguir estatus, la teoría de las subculturas de COHEN puede explicar que la actividad

<sup>46</sup> *Ibidem*, p. 128.

<sup>47</sup> *Ibidem*, p. 136.

delictiva de las bandas juveniles sea principalmente expresiva, no instrumental.

Por otra parte, para que la subcultura delictiva se consolide se requiere que se produzca un proceso individual de ruptura con la ética dominante y un proceso grupal de aislamiento con el mundo exterior. En estos casos, para *combatir* la ansiedad que eventualmente puede surgir en un miembro de la subcultura al infringir una ética –perteneciente a la sociedad mayoritaria– que ha ido interiorizando en su proceso evolutivo, la propia persona deberá demostrarse a sí misma que carece de cualquier tipo de apego a esta ética. Según COHEN, ello explica, por ejemplo, las formas de violencia irracional<sup>48</sup>. Por lo demás, y en la medida en que las nuevas fuentes de estatus inherentes a la subcultura son rechazadas por la colectividad, el grupo solo puede sobrevivir si se aísla del mundo exterior e impide que sus valoraciones negativas le puedan hacer mella. El sectarismo del grupo es, para COHEN, condición necesaria para su supervivencia<sup>49</sup>.

Una vez han sido examinados los postulados fundamentales desarrollados por COHEN en su teoría de las subculturas, procede ahora analizar desde un punto de vista criminológico tanto el movimiento salafista en general como los procesos de radicalización islamista que se llevan a cabo en su seno, en particular. Evidentemente, este análisis solo procede en relación a la tercera corriente dentro del movimiento salafista, a saber, el salafismo yihadista. En este caso, sus miembros pretenden un cambio radical de la situación política y social vigente, empleando para ello la violencia y considerando, por tanto, justificada la yihad contra los infieles. Para conseguir sus objetivos, los salafistas yihadistas no solo aceptan la muerte de seres humanos, sino que incluso hacen un llamamiento explícito a acciones terroristas. Los partidarios de esta tercera corriente dentro del movimiento salafista completan en muchos casos un proceso de radicalización, decidiendo, bien trasladarse a la primera línea del frente en conflictos como los desarrollados en Siria o Irak, bien actuar en Occidente mediante la comisión de atentados terroristas. Un ejemplo de lo explicado viene constituido por las acciones suicidas cometidas en París, Bruselas y Niza en los últimos meses.

Pues bien, si uno analiza tanto la dinámica grupal como, sobre todo, las razones que hacen florecer el movimiento salafista en países europeos confrontados con el fenómeno de la inmigración, es evidente que las características de las subculturas delictivas definidas

---

<sup>48</sup> *Ibidem*, pp. 131-134.

<sup>49</sup> *Ibidem*, pp. 136-137.



en su día por COHEN pueden observarse en su conjunto en el contexto salafista analizado aquí.

Así, en primer lugar, puede afirmarse que las actividades delictivas circunscritas al salafismo yihadista tienen también una naturaleza gratuita (es decir, no lucrativa), maliciosa y destructiva. A nadie escapa que tanto la comisión de atentados terroristas como las actividades de incitación a la violencia y propaganda no persiguen tampoco en este caso la obtención de un beneficio económico, sino otros objetivos muy distintos. No se está por tanto delante de una delincuencia lucrativa en el sentido de la obtención por medios ilícitos de un beneficio de naturaleza material. Si uno tiene en cuenta, además, que en casi todos estos casos los ataques terroristas llevan consigo la muerte de los propios autores, entonces el carácter no lucrativo de esa actividad no hace sino reforzarse. Por otra parte, la delincuencia asociada al movimiento salafista es también maliciosa y destructiva, siendo el único propósito de la actividad terrorista yihadista el causar daño y problemas a los miembros de la sociedad occidental, atacando los valores y normas vigentes en Europa. El ataque llevado a cabo en Niza el pasado 14 de julio, Fiesta Nacional en Francia, constituye un ejemplo significativo.

En segundo lugar, el movimiento salafista se caracteriza también por tener una actitud valorativa ambivalente con respecto a las normas de la cultura oficial. Conviene recordar aquí de nuevo que el salafismo activo actualmente en Europa no puede considerarse como un producto importado de los países árabes, sino más bien como un movimiento que nace a partir de las condiciones de vida de un sector de la población musulmana que habita en Occidente. Por ello, en no pocos casos, los salafistas lo que hacen es tomar las normas de la cultura mayoritaria para a continuación convertirlas, transformarlas en un conjunto de reglas y un modelo de vida distintos a las normas de la sociedad occidental. A partir de aquí, la conducta del salafista es *justa*, según los estándares que rigen su subcultura, precisamente porque es *injusta* según las normas de la cultura circundante. Desde la perspectiva de la moralidad que existe dentro del movimiento salafista, los combatientes yihadistas están «moralmente comprometidos», siendo los gobiernos «enemigos» y sus agentes los que se encuentran moralmente deslegitimados. Los grupos salafistas actúan de forma efectiva mediante la movilización de recursos suficientes para convencer a sus miembros a que se desliguen de la moral, tal y como ésta es definida por las autoridades gubernamentales (y, a menudo, por la mayoría de la sociedad), comprometiéndose por el contrario moralmente con la ideología construida por la concreta organización. En general, y en el contexto del mundo islámico, las

organizaciones terroristas han acudido a interpretaciones del Islam que alaban lo que *outsiders* ven como actos de terrorismo, pero que, sin embargo, los terroristas consideran como un acto de martirio hacia un objetivo justo. Los reclutas son persuadidos a comprometerse con la moralidad de la organización terrorista a través de una serie de tácticas, las más importantes de las cuales son el aislamiento, la afiliación, el secreto y el miedo.

En tercer lugar, la por COHEN denominada «versatilidad» dentro de la subcultura delictiva de las bandas juveniles también puede observarse en el contexto del salafismo yihadista. Efectivamente, los jóvenes musulmanes vinculados a este movimiento no llevan a cabo tareas de especialización en una clase de delitos o de conductas desviadas. Más bien al contrario, los actos de terrorismo de carácter grave suponen solo una parte de las actividades desviadas y delictivas cometidas, abarcando las mismas conductas tales como los delitos de amenazas, coacciones, incitación al odio y la violencia, o incluso –en algunos casos– delincuencia común, la cual es llevada a cabo con el objetivo de coadyuvar a la realización de actividades terroristas *strictu sensu*.

En cuarto lugar, el hedonismo inmediato es una de las características más sobresalientes que se observan entre los jóvenes pertenecientes al movimiento salafista. En este caso, Internet juega desde luego un papel fundamental. La subcultura salafista propugna tanto una satisfacción inmediata como un egocentrismo elevado dentro de sus miembros, los cuales se presentan ante el resto de fieles como los musulmanes más devotos y activos. Esto es algo que puede observarse en las decenas de miles de videos presentes en Internet, donde los aspirantes a yihadistas muestran su exclusividad a partir de una determinada estética, un lenguaje característico o un determinado código ético. Con respecto a aquellos que se encuentran ya en la primera línea del frente, ese hedonismo se percibe en toda su plenitud en los vídeos que esos sujetos publican en redes sociales o plataformas audiovisuales y donde muestran su valentía y compromiso mediante la exposición de armamento, de escenas de combate en las que participan, ya incluso de cadáveres de *combatientes* enemigos que han sido abatidos o ejecutados.

En quinto y último lugar, el movimiento salafista en Europa pone también énfasis en la autonomía del grupo. Como ya se indicó en un epígrafe anterior, el salafismo se presenta actualmente como un movimiento exclusivo dentro del Islam; como una vanguardia que se dirige tanto a aquellos jóvenes musulmanes en la diáspora como a los sujetos conversos. Así, y mientras que los integrantes de esta sub-

cultura son solidarios entre sí, recalándose continuamente aspectos como la hermandad y el cobijo, en cambio, las relaciones con el resto de la sociedad europea que no comulga con sus principios tienden a ser hostiles, llegando incluso a defender su aniquilación. En este sentido, y al igual que ocurre con las subculturas juveniles delictivas definidas en su día por COHEN, en la medida en que el código ético y normativo inherente a la subcultura salafista es rechazado por la inmensa mayoría de la sociedad europea, este movimiento solo puede sobrevivir si se aísla del mundo exterior e impide que sus valoraciones negativas le puedan hacer mella. Por consiguiente, también en el caso del salafismo, el sectarismo constituye una *conditio sine qua non* para su supervivencia.

Por todo lo explicado, y si bien existen otras aproximaciones teóricas en el ámbito de la Criminología que, en parte, podrían tener cabida también a la hora de explicar el binomio salafismo&delincuencia terrorista, la teoría de las subculturas de COHEN está en disposición no solo de explicar la dinámica de este movimiento integrista religioso, sino también las causas de su nacimiento y su consolidación en la Europa actual.

Efectivamente, si uno analiza los perfiles de los terroristas islamistas que han actuado en Europa en los últimos cinco años, puede observarse una cierta homogeneidad en su origen étnico, extracción social y experiencia vital durante su infancia y juventud. Como se ha indicado al comienzo del presente trabajo, los atentados terroristas de París, Bruselas y Niza no han sido cometidos por «equipos de ataque» procedentes de países de Oriente Medio, sino por jóvenes que nacieron y/o crecieron en el seno de la sociedad occidental. Por lo tanto, son las condiciones socio-estructurales y políticas que reinan en el Viejo Continente las que habría que analizar para intentar entender el por qué estos jóvenes decidieron en su momento atacar a sus propios con-ciudadanos. Y es aquí donde, de nuevo, la teoría de las subculturas de COHEN adquiere carta de naturaleza. Efectivamente, la confluencia de una serie de factores (etno-culturales, socio-económicos, políticos y religiosos) en el seno de los jóvenes musulmanes que habitan en el Viejo Continente hace que muchos de estos sujetos se encuentren a la búsqueda de dotar de un sentido a sus vidas. Esto hace que un número considerable de jóvenes desarraigados asuman como grupo de referencia a otros sujetos con problemas de adaptación semejantes. Y es aquí donde el salafismo actúa como puerta de entrada en una subcultura juvenil, en cuyo seno se transforma el marco de referencia de la persona. Es dentro del salafismo donde se definen como meritorias una serie de capacidades de las que el joven

dispone, aplaudiéndose conductas desviadas y delictivas, algunas de las cuales pueden tener consecuencias devastadoras.

## 5. Conclusiones

Para intentar hacer frente al terrorismo islamista, así como a su presencia activa en Europa en forma de atentados, se han desarrollado una serie de medidas, de carácter tanto preventivo como –fundamentalmente– represivo, las cuales pueden ser englobadas en las siguientes tres aproximaciones: (1) Impulsar medidas dirigidas a la observación y, llegado el caso, infiltración tanto en el movimiento salafista en general como en distintos grupos y organizaciones terroristas en particular; (2) Utilizar una estrategia destinada a reducir la oferta yihadista, acudiendo para ello a medidas de naturaleza fundamentalmente penal; (3) Desarrollar medidas preventivas para reducir la demanda, dando protagonismo tanto a las denominadas «contranarrativas» como a ambiciosos programas dirigidos a fomentar la integración social, laboral, así como la igualdad de oportunidades dentro del colectivo –nacional y de origen extranjero– que forma parte de la ciudadanía de un país.

Ya en su día, las principales propuestas de política criminal de los teóricos de las subculturas se enmarcaban en los postulados de la teoría de la anomia. Básicamente se trataba de incrementar las oportunidades de formación y trabajo en los barrios deprimidos de las ciudades, para con ello evitar la formación de subculturas delictivas compuestas por jóvenes alienados. El propio COHEN sugería que otra alternativa para combatir la delincuencia cometida para resolver los problemas de estatus de los jóvenes procedentes de las clases más desfavorecidas debía consistir precisamente en no desvalorar a ese joven de clase obrera<sup>50</sup>.

Es indudable que existen ciertos individuos que, sometidos a las mismas condiciones de discriminación real o percibida, son más propensos que otros a convertirse en terroristas. Con todo, sería tremendamente erróneo basar total o principalmente las estrategias de inteligencia y policiales en la identificación de perfiles de «posibles» terroristas. Son las condiciones sociales, culturales, económicas y políticas que se encuentran en la sociedad las que conducen al terrorismo, y la eliminación de un conjunto de individuos únicamente puede conducir a dejar espacio para que otros inicien el camino,

---

<sup>50</sup> COHEN, cit., p. 177.

avancen y, eventualmente, finalicen un proceso de radicalización islamista. Si el movimiento salafista presente actualmente en Europa y compuesto, como se ha visto, por miles de jóvenes de religión musulmana nacidos y/o criados en la diáspora occidental, no es un producto importado de otras zonas del mundo, en ese caso la única forma de resolver el peligro inherente a este movimiento es abordando las causas que han conducido a su nacimiento, consolidación y poder de seducción entre jóvenes desarraigados. Y es precisamente en este punto donde la teoría de las subculturas delictivas puede ofrecer una explicación científicamente coherente.

